

19 de enero de 2020

Obra: Testimonio de Juan

Personajes: Jesús, Fray, Juan Bautista y Jimena.

(*Entran a escena Fray, Jimena*)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. Oye, ¿por qué Juan dice que Jesús es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo?

Fray: Primero que nada, yo les pregunto a ustedes. ¿han oído estas palabras en algún lado?

Jimena: Sí, aquí en Misa, poco antes de recibir la comunión, el padre parte la hostia y dice: Este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Pero ¿tú sabes qué significan estas palabras?

Fray: Los judíos habían sido esclavos de los egipcios por

muchos años. El día que Dios los iba a liberar, les ordenó que comieran un cordero de pascua. Por eso el cordero pascual se convirtió en el anuncio de la liberación.

Jesús viene a darnos la liberación absoluta de todo lo que nos esclaviza y no nos permite vivir felices, como:

Jimena: El miedo que no nos deja ser felices.

Entonces todos los que hemos sentido miedo tenemos que poner cara de esclavo.

Amigos, ¿cómo es su cara de esclavo?

Fray: Entonces cuando tengan miedo, ¿qué deben decir?

Jimena: Cordero de Dios, sálvame.

Y ahora ponemos cara de libres, porque Jesús viene a liberarnos.

Fray: Muy bien, entonces alcen la mano los que han tenido miedo. Y ahora griten:

Jimena: Cordero de Dios, sálvame.

¿Qué otra cosa es el pecado?

Fray: El pecado es todo lo que no nos permite experimentar el amor de Dios.

Jimena: Uy. ¿Cómo las ganas de decir mentiras y de molestar a los demás?

¿O el enojo y la impaciencia?
¿O las ganas de sólo ver la tele o jugar videojuegos y no ayudar?

Fray: Sí. Todas las veces en las que nos buscamos a nosotros mismos, en lugar de ver el bien que podemos hacer a los demás.

Y también, todas las veces que aunque hacemos cosas buenas, las hacemos con una mala intención.

Jimena: De verdad, ¿cómo qué?

Fray: Por ejemplo, cuando ustedes ayudan a su mamá acompañándola a la tienda,

pero lo hacen para que ella les compre algo.

Jimena: Uy. Entonces no la acompañamos sin esperar nada a cambio. Lo hicimos otra vez, buscándonos a nosotros mismos. Y ¿de todo eso nos puede salvar Jesús?

Fray: Claro. Entonces, todos los que necesitamos que Jesús nos salve, ¿qué tenemos que gritar?

Jimena: Cordero de Dios, sálvame.

Fray: Ahora voy por Juan, pues tal vez quiera contarnos más cosas.

(Entra a escena Juan Bautista. Sale Fray)

Juan: Hola amigos. ¿Se acuerdan de mí? Soy Juan.

Jimena: Hola Juan.

Juan: Vengo a decirles lo que yo mismo he visto: Yo he visto al Espíritu Santo bajar del cielo y quedarse en Jesús.

Y Dios me había dicho:
Aquel sobre quien veas que
baja el Espíritu y se queda
sobre Él, ése es el que bautiza
con Espíritu Santo. Y yo lo he
visto.

¡Yo he visto al Hijo de Dios!

Y quiero que ustedes también
reciban de Él su Espíritu.

Jimena: ¡Sí, yo quiero recibir
el Espíritu Santo!
¿Ustedes amigos?

Juan: Entonces vamos a
pedirle a Jesús que venga.
Pero en lugar de decirle Jesús,
le vamos a decir Cordero de
Dios. ¿Listos?
1, 2, 3: Cordero de Dios.

***(Entra a escena Jesús. Sale
Juan)***

Jimena: ¡Hola Jesús! Ups.
Cordero de Dios.

Jesús: Hola Jimena. Hola
amigos.

Jimena: ¿Cómo te gusta más
que te digamos: Jesús o
Cordero de Dios?

Jesús: Los dos nombres me
gustan.

Jimena: Yo prefiero decirte
Jesús, aunque ya sé que sólo
Tú puedes quitar los pecados
del mundo y de mi corazón.

Queremos pedirte un favor:
¿puedes quitarnos nuestros
pecados y darnos tu Espíritu
Santo?

Jesús: Claro que sí. Lo único
que necesitan es arrepentirse
de todo lo que los ha alejado
de Dios, de todo lo que no les
deja ser como Él quiere.

Y luego ir al confesionario.

Jimena: Es ese lugar
maravilloso, en donde Tú nos
esperas y a través del
sacerdote, Tú mismo nos
perdonas nuestros pecados y
nos das tu Espíritu Santo para
que podamos volver a estar
como nuevos, tal como Dios

nos había pensado desde el principio.

Jesús: Así es que, ahí en la capilla los espero.

Jimena: Gracias Jesús por ser tan bueno y amarnos tanto. Por venir a nosotros y darnos tu Espíritu Santo.

Porque al confesarnos nos permites volver a abrir las puertas del cielo, para que baje el Espíritu y podamos volver a ser verdaderamente hijos de Dios.

Entonces vamos a cantar:
(Con la tonada de había un hoyo):

El cielo abre. Y abrimos con nuestras manos la puerta del cielo.

El Espíritu baja. Hacemos como unas alas de paloma.

Y todos somos hijos de Dios. Arrullamos a un bebé, que somos nosotros mismos.

El cielo abre.

El Espíritu baja.

Y todos somos hijos de Dios, todos somos hijos de Dios.

Por eso, vamos a cantar:

Canción: “Dios me ama primero”

Eres Dios, el Señor
quien primero me amó.

Tú no fallas.
No te escondes.
No te alejas.
Me respondes.

Eres Dios, el Señor
quien primero me amó.

Tú me eliges
Tú me llamas.
Me creaste,
porque me amas.

Del disco: Dios me ama.

Erika M. Padilla Rubio
Palabra y Obra © ®
Todos los derechos reservados.